

ARCHIVO Y BIBLIOTECA NACIONALES

Dada la inestabilidad de nuestra vida política y la precariedad en las instituciones bolivianas, es ciertamente un logro mayúsculo que el Archivo Nacional fundado en octubre de 1883 hubiese conservado, catalogado y hechos accesibles a los investigadores los documentos inéditos que ocupan 2.000 metros lineales y que arrancan de 1.546 hasta mediados de este siglo. La fama del Archivo y de su último director, don Gunnar Mendoza, trascendió hace rato los límites patrios y este repositorio es considerado uno de los mejores de América Latina.

La Biblioteca Nacional nació prácticamente con la República y contiene 100.000 volúmenes entre libros y opúsculos, además de diarios y revistas. Tradicionalmente se atendió al público en general hasta el año 1988, cuando se actualizó el tema de un edificio propio donde se pudiese dar mayor comodidad a funcionarios y usuarios. El personal que atendía al público es el mismo con el que cuenta ahora la Biblioteca de manera que la disposición del Banco Central de abrir nuevamente la Biblioteca con las necesarias precauciones a los lectores, ha sido no solamente bienvenida sino largamente reclamada por todas las instituciones chuquisaqueñas, estudiantes y lectores en general. No se trata por supuesto de convertirla en biblioteca "escolar", aunque pensándolo bien ¿por qué negar a los niños y adolescentes que se hallan en la etapa dorada en que se aprecia como nunca la magia de la lectura el derecho que tendrían los mayores? Basta con habilitar en el día el Auditorium independiente que dispone de dos ambientes de depósito para que sirva de sala de lectura a los infantes con una biblioteca especializada en enciclopedias, diccionarios, textos de materias escolares y literatura juvenil. Ese auditorio podría ser utilizado como sala de conferencias en el horario habitual, al atardecer cuantas veces sea necesario. Está entendido que el Archivo quedaría limitado como siempre a investigadores.

Es desde todo punto de vista incongruente e injusto en un país donde hay contadas bibliotecas darse el lujo ciertamente elitista de permitir el acceso a la primera de ellas que es la Nacional a un centenar de investigadores, si acaso por año, mientras lectores corrientes y estudiantes no tienen donde acudir para saciar su afán de conocimientos o entregarse al goce de la lectura. Más absurdo todavía resulta tal régimen si se considera que el Banco Central provee a ese repositorio con un presupuesto superior a los 2 millones de bolivianos anuales. Además de esa medida elemental de democratizar el acceso a la Biblioteca existe ya un considerable atraso en cuanto a su incorporación a la informática, no obstante que el Banco Central ha provisto de un equipo de computadoras y existen ofertas de instituciones del exterior para asesorar en esta urgente tarea. La Biblioteca Nacional debe ser un centro vivo de cultura como lo son sus similares en todo el mundo, que ofrecen ahora salas de reproducción fotográfica, video grabaciones, exposiciones renovadas de manuscritos, conferencias, mesas redondas, publicaciones periódicas y edición de libros. Sin ir muy lejos, la Biblioteca Nacional de España está ofreciendo en este momento sus servicios mediante soportes magnéticos de última generación a los lectores de toda España, quienes contando con una computadora podrán investigar y pedir cualquier libro de ese repositorio desde sus propios hogares o bibliotecas provinciales o instituciones. Parece un sueño demasiado lejano para Bolivia pero hay que dar ya el primer paso el que es conectar la Biblioteca Nacional a las redes ya existentes en Sucre y el resto del país por las que se puede acceder a libros del mundo entero.

¿Que regalo más estupendo para Sucre, ciudad universitaria por excelencia que la decisión del Banco de concluir en los próximos dos años un magnífico edificio nuevo que sextuple la capacidad física actual del repositorio para el Archivo y la Biblioteca Nacional en el corazón mismo de la ciudad?